

Misioneros católicos y protestantes en la cristianización de Corea. Siglos XVI-XIX

Catholic and Protestant missionaries in the Christianization of Korea, 16th-19th centuries

ALFREDO ROMERO CASTILLA

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9784-4215>

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, CDMX, México
castilla@politicas.unam.mx*

Resumen: La experiencia misionera en Corea es sui generis. Los primeros conversos católicos fueron los propios coreanos con el apoyo indirecto de los jesuitas residentes en China, quienes padecieron una cruenta persecución hasta el siglo XIX, cuando se permitió la actividad misionera católica y protestante. La propuesta de esta ponencia busca explicar los intentos frustrados de evangelización jesuita desde 1547, el establecimiento endógeno de una Iglesia católica en 1784 y los encuentros y desencuentros entre misioneros católicos y protestantes luego de 1865.

Palabras clave: Iglesia católica, modernidad, imperialismo, colonialismo, misiones.

Abstract: The missionary experience in Korea is sui generis. The first Catholic converts were the Koreans themselves with the indirect support of the Jesuits residing in China, who suffered bloody persecution until the 19th century, when Catholic and Protestant missionary activity was allowed. The proposal of this paper seeks to explain the frustrated attempts at Jesuit evangelization since 1547, the endogenous establishment of a Catholic Church in 1784 and the encounters and disagreements between Catholic and Protestant missionaries after 1865.

Keywords: Catholic Church, modernity, imperialism, colonialism, missions.

Citar como: Romero. A (2023) Misioneros católicos y protestantes en la cristianización de Corea, siglos XVI-XIX. *Revista Internacional de Estudios Asiáticos*, 3(1), 140-168. 10.15517/riea.v3i1.57078

Introducción

La historia de la Iglesia católica en Corea ha sido narrada de manera fragmentada, afirma Juan Ruiz de Medina, S.J. La fecha de su fundación ha quedado establecida en el año de 1784, lo cual soslaya hechos anteriores que se remontan al siglo XVI: el acendrado interés de los misioneros jesuitas de catequizar al reino de Choson, nombre de la actual Corea en ese entonces, la introducción a la península coreana del catecismo de Miguel Ruggieri en 1585 y la presencia incidental del jesuita español, Gregorio de Céspedes, que llegó a los campamentos de las tropas invasoras japonesas al mando de Hideyoshi Toyotomi, durante la guerra llamada en coreano *Imjin Weran*, 1592-1598, con el fin de dar auxilio espiritual al personal militar católico japonés. En el transcurso de esta intrusión tuvieron lugar la conversión de Vicente Kaun y la llegada a Japón, como prisioneros de guerra, de los neófitos coreanos, indoctrinados por la lectura del catecismo de Ruggieri.

Tales acontecimientos ponen en claro, según Juan Ruiz de Medina, que el año de 1784, solo marca el establecimiento formal de la Iglesia católica coreana hecho que, además, ha sido atribuido a la iniciativa de un grupo de laicos coreanos, sin intervención misionera, un dato también impreciso, porque si bien los misioneros jesuitas asentados en Japón y en China jamás pudieron pisar suelo coreano, mantuvieron un ferviente anhelo de evangelizar al reino de Choson y a distancia hicieron llegar las primeras noticias sobre la religión católica, antes que los misioneros franceses de la *Société de Missions Étrangères* de Paris, orden fundada en 1659, lograran entrar en el siglo XVIII, iniciaran la catequización y padecieran la persecución.

Consiguientemente debe asentarse que, en un principio, el reino de Choson mantenía cerradas las puertas de acceso a su territorio a todo contacto con el mundo exterior, con excepción de China y Japón, lo cual impedía el ingreso de misioneros extranjeros. Una vez removido este obstáculo, a finales del siglo XIX, el cristianismo empezó a arraigarse hasta consolidarse en el siglo XX. Hoy en día, en el mapa del Este de Asia, Corea del Sur aparece como el único lugar donde su avance registra un constante aumento. Este hecho no deja de constituir una paradoja porque como se ha mencionado, in *illo tempore* no hubo presencia misionera real, aunque de manera indirecta, los jesuitas hicieron llegar las primicias de la religión católica en la península.

La reticencia anticristiana del gobierno de la dinastía Choson llegó a su fin en las postrimerías del siglo XIX, cuando por efecto de las presiones imperialistas, Japón logró forzar la apertura de las puertas del reino y establecer relaciones diplomáticas, lo que dio pie para que, tiempo después en 1882, se firmara un tratado diplomático con Estados Unidos, cuya última cláusula garantizaba la libertad de evangelización.

La sucinta versión histórica apuntada requiere ser narrada de manera más completa con el fin de dar a conocer los intentos proselitistas de los jesuitas residentes en Japón y China y la azarosa experiencia de los misioneros franceses, hasta llegar a las postrimerías del siglo XIX, cuando los misioneros católicos y protestantes pudieron trabajar sin cortapisas.

Como nota bene, permítase señalar que la fuente para el estudio de la parte relativa a los jesuitas es el libro *The Catholic Church in Korea. Its Origins 1566-1784*, un compendio de documentos de archivo sobre las acciones llevadas a cabo por los misioneros jesuitas desde Japón y China, compilado y comentado por el ya mencionado Juan Ruiz de Medina.

Los jesuitas y su afán de evangelizar a Choson

La Compañía de Jesús nació ligada al proyecto de propagación de la fe católica en el Este de Asia. En 1540 el papa Pablo II aprobó los estatutos de la orden promulgados en la *Bula Regimini Militantis Ecclesiae* y ordenó a sus diez miembros fundadores. En ese mismo año, Francisco Xavier fue designado legado en el Oriente con la encomienda de convertir a los infieles en las llamadas Indias Orientales, asentándose en Goa en 1542. Siete años después, el 10 de octubre de 1549, fue nombrado Provincial de las posesiones portuguesas en la India y más tarde, en la Bula *Licet debitum*, el papa Pablo III, le concedió a la orden jesuita “una libertad total en el campo de las misiones”, refrendada al año siguiente, en la Bula *Exposit debitum* del papa Julio III, en la que se definió que el papel de la Compañía sería “la defensa y propagación de la fe católica”. Así, la Compañía de Jesús se convirtió, según palabras de Lothar Knauth, en la “guarda pretoriana de la Contrarreforma”, lo que le permitió centralizar la actividad misionera en Asia.¹

¹Lothar Knauth, *Confrontación transpácifica. Japón y el nuevo mundo hispánico (1541-1639)* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972), 89-93.

²Juan Ruiz de Medina, (*The catholic church in Korea. Its origins 1566-1784* Roma, Istituto Storico S.J., 1991). 34.

La concentración del trabajo misionero permitió a los jesuitas construir un estilo de evangelización basado sobre dos pilares: el acercamiento a las élites gobernantes y la conducción de actividades comerciales. El primero, se inspiró tal vez, en la conversión del emperador Constantino, que permitió la legalización y propagación del cristianismo en Europa, lo cual explica su acercamiento a los señores feudales japoneses, los llamados *daimio*, al emperador chino y su burocracia y a la elite *yangban* coreana. El segundo obedece a la conveniencia de participar en las actividades comerciales de los mercaderes portugueses que surcaban la ruta Macao-Japón, como una manera de obtener fondos para la obra de la misión.

La primacía concedida a los jesuitas alentó a Francisco Xavier a explorar las posibilidades de evangelización en la región y emprendió, acompañado por sus cofrades Cosme de Torres y Juan Fernández, un recorrido por los dominios portugueses en las Indias Orientales, que los llevó después a Japón. Durante esta travesía Francisco Xavier escuchó por primera vez el nombre de Choson de labios de Anjiro, un samurái japonés a quien conoció en Malaca, luego el capitán chino de la nave que lo llevó de este lugar a Kagoshima le dio más detalles sobre su ubicación.² En las distintas estaciones recorridas en este viaje Francisco Xavier y sus colegas se percataron del gran respeto que infundía China en los pueblos de la región y comenzaron a pensar en el enorme potencial que ofrecía para la actividad misionera la vastedad territorial que comprendía a Japón, China y Corea.

Una vez llegados a Japón, durante su estancia en Kagoshima y en la isla de Hirado, los misioneros jesuitas acopiaron más información sobre Choson y tuvieron la ocasión de ser testigos de la suntuosa recepción ofrecida a una misión de enviados coreanos en el castillo de Yamaguchi en 1552. Infortunadamente, Francisco Xavier no dejó testimonios que constaten esta información.³ En ese mismo año ocurrió su muerte en los litorales de China y no pudo realizar su sueño de llegar a China y Corea.

²Juan Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea. Its origins 1566-1784* Roma, Istituto Storico S.J, 1991). 34.

³Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 34-35.

Cabe apuntar que sucesor, Cosme de Torres concibió el primer proyecto de evangelización en la península coreana y lo puso en manos de su compañero Gaspar Vilela, quien en Goa escribió una carta fechada el 5 noviembre de 1571, en la que se refiere a Corea como un país montañoso, situado entre China y Japón, habitado por una población de origen mongol, parlante de una lengua distinta al chino y al japonés, que se escribía en caracteres chinos, lo que facilitaba la comunicación entre ellos. Añadía además la afabilidad de la gente que auguraba una buena acogida al trabajo de los misioneros. La idea de fundar una misión en Corea se perdió en medio de las conjeturas sobre su viabilidad. Al año siguiente Vilela murió en Goa. Con su muerte, “los cimientos de la Iglesia de Corea quedaron sepultados”.⁴

Este afán de evangelizar a Corea se incrementó a medida que avanzó la presencia misionera de los jesuitas en Japón. Cuando Francisco Xavier llegó a Kioto se presentó ante el *daimio* local. Este encuentro fue el prolegómeno hacia el establecimiento de una relación más estrecha luego de la llegada al poder de Oda Nobunaga, un daimio de bajo rango, encumbrado por sus méritos militares, que logró apaciguar la guerra civil y organizar la unificación de Japón, quien además mostró interés en el comercio con los extranjeros y patrocinó a los misioneros.

En su libro *Historia de Japam*, Luis Frois relata el diálogo entre Oda y los misioneros, en el que les hizo saber que, una vez cumplida la empresa de unificar los feudos japoneses, se presentaría la oportunidad de atacar a China y a Corea. La mención de este nombre despertó entusiasmo entre los misioneros. Esta expectativa se vino abajo cuando Oda murió asesinado en 1582.⁵

Se abrió un compás de espera, hasta conocer cuál sería la actitud de su sucesor, Hideyoshi Toyotomi. El nuevo caudillo militar no rehusó el contacto con los misioneros y les manifestó que él también aspiraba a conquistar China y Corea, les pidió apoyar sus pretensiones de conquista con la promesa de que “la mitad de Japón o tal vez más, podría convertirse

⁴ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 36-38.

⁵ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 40-42.

en cristiano”. Muy pronto se hizo evidente que ésta no era su verdadera intención y la promesa de abrir la puerta de Corea y la cristianización de la mitad de Japón se esfumó. Hideyoshi ordenó en 1587, la expulsión de todos los misioneros en nombre de la seguridad del Estado⁶. La interpretación que Ruiz de Medina hace de esta medida es muy escueta sólo señala que, si bien su propósito estaba dirigido contra los jesuitas, el verdadero motivo era la amenaza de insubordinación de los señores cristianos.

Por su parte, Lothar Knauth hace una explicación más detallada y apunta que el decreto de expulsión que proclamaba la inaceptabilidad del cristianismo respondía a la incipiente idea de afianzar la soberanía sobre el acceso a los litorales, basada en la observancia de los valores japoneses y la regulación del comercio con los europeos a quienes sólo se les permitiría la entrada, “en tanto no interfirieran con las prédicas budistas”⁷.

Asimismo, Knauth refiere el anuncio de la llegada de Domingo Monteiro, el capitán de un barco procedente de Macao, que traía los decretos pontificios que garantizaban el monopolio jesuita a las misiones en Japón, la bula *Ex pastoralis Officio* de Gregorio XIII, fechada el 23 de enero 1585. Cuando Hideyoshi se enteró del contenido del documento empezó a pensar en la conveniencia de contemporizar con los misioneros y poner coto a sus propósitos de conspiración. De esta manera logró sacudirse todo tipo de intrigas, ejercer la jurisdicción del puerto de Nagasaki y afirmar el predominio de los intereses del Estado sobre cuestiones religiosas, pero sobre todo bloquear “el plan jesuita de controlar los territorios locales y manipular a los señores regionales sin considerar para nada los intereses japoneses...”⁸

La consumación de este hecho venció la resistencia de los daimios cristianos al plan de Hideyoshi de invadir a Corea, lo cual desalentó a Alessandro Valignano, el visitador de las misiones jesuitas en Asia, quien había augurado la rebelión de los señores cristianos, que no aconteció. Antes de partir de Nagasaki, se resignó y escribió que tal vez esta guerra fuera un signo de la voluntad del omnipotente de hacer de Hideyoshi el

⁶ Ruiz de Medina. *The catholic church in Korea*, 42-44.

⁷ Knauth, *Confrontación transpacífica*, 117.

⁸ Knauth, *Confrontación transpacífica*, 117.

instrumento divino ‘para abrir la puerta al santo evangelio en Corea y China’.⁹

En mayo de 1592, Hideyoshi emprendió su campaña contra Choson confiado en que su ejército formado por más de 150,000 hombres le permitiría fácilmente lograr la victoria y proseguir su plan de conquistar China y el resto de Asia. La guerra duró siete años (1592-1598), un periodo dividido en dos etapas, la primera entre 1593-1597 fue de tregua y en la segunda de 1598, se emprendió una nueva invasión, que terminó en derrota.¹⁰

El carácter de esta guerra dificultaba emprender la evangelización en Corea. No obstante, durante su curso tuvieron lugar varios acontecimientos que, según de Medina, marcan el nacimiento de la Iglesia Católica, aun cuando haya sido “mediante una vía inusitada, pero a la vez legítima”.¹¹

El primero se relata en una carta escrita por el ya mencionado Luis Frois, en ella refiere la aparición de un personaje real con tintes de leyenda, un adolescente, hijo de un alto dignatario de la corte de Choson, quien “conducido por su ángel de la guarda”, se presentó de manera voluntaria en el campamento del general en jefe Konishi Yukinaga quien lo dio en adopción a su subalterno Hibiya Heimon Vicente, militar con el que viajó a Japón donde fue bautizado y recibió el mismo nombre de su protector. De acuerdo con de Medina, este hecho fue un paso adelante en la formación de la Iglesia Católica coreana que hace de Vicente Kaun su iniciador, por el notable papel desempeñado como seminarista, dōjoku (catequista), predicador, hermano jesuita y mártir ejecutado en 1626 en Nagasaki.¹²

El arribo de Gregorio de Céspedes obedeció a la solicitud hecha por Agustín Konishi Yukinaga, al viceprovincial Pedro Gómez de enviar a un sacerdote para dar auxilio espiritual a los militares cristianos. Su papel fue

⁹ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 45.

¹⁰ Samuel Hawley, *Japan's sixteenth century invasion of Korea and attempt to conquer China* (Seoul-Berkeley: The Royal Asiatic Society Korea Branch, Institute of Asian Studies University of California. 2002).

¹¹ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 74.

¹² Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 75.

el de ejecutor de una labor pastoral en auxilio de “millares de cristianos que habían sido obligados a abandonar sus hogares y familias”.¹³

Se ha especulado sobre la posibilidad de que de Céspedes haya realizado proselitismo entre los coreanos. Sin embargo, todo hace pensar en su improbabilidad debido al carácter de su encomienda y la corta duración de su estancia en Corea. Lo que sí realizó, fue explorar la posibilidad de llegar a China, cuando por invitación de Konishi Yukinaga, sostuvo una larga conversación con el jefe de la misión negociadora china a quien le explicó que los jesuitas predicaban en Japón “la ley de Dios y el camino de la salvación”, mensaje que había sido bien recibido y confiaban en hacer lo mismo en China. El dignatario le ofreció pedir la licencia “del rey y sus mandarines” y que la respuesta la traería a su regreso después de seis meses.¹⁴

La contestación no llegó a manos de Céspedes en el plazo previsto antes de su regreso a Nagasaki porque Beijing no había aceptado aún la propuesta de paz con Japón.¹⁵ No obstante, la promesa del negociador chino hecha al jesuita español, siguió rondando en las negociaciones de paz. En una carta escrita por Matteo Ricci en octubre de 1596, el misionero afirma tener informes de sus colegas Organtino y Pasio, sobre la solicitud de incluir en el tratado de paz una cláusula estipulando “la libertad de los misioneros para evangelizar sin ninguna restricción...”¹⁶

El proceso de negociación jamás se concluyó. Hideyoshi emprendió una nueva invasión que terminó en fracaso. En el interim su estado de salud se deterioró y a la hora de su muerte ordenó terminar con la guerra y el retiro de todas las tropas. Su sucesor, Ieyasu Tokugawa, logró la unificación de Japón, consolidó su poder y determinó poner fin a la estancia de los misioneros.

El otro acontecimiento se refiere al conocimiento de la doctrina católica en Choson antes de la invasión de Hideyoshi, por vía del ya mencionado catecismo, escrito en chino por el jesuita italiano Miguel Ruggieri con la colaboración de Pedro Gómez y Matteo Ricci que se estima pudo

¹³ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 48.

¹⁴ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 52-53.

¹⁵ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 53.

¹⁶ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 80.

haber llegado desde China alrededor de 1585 o 1586. Así lo atestigua en su testimonio Duarte de Sande, lo que hace suponer a Ruiz de Medina que varios de los coreanos llegados a Japón como prisioneros de guerra, estaban familiarizados con el catecismo, según lo manifestaron en sus diálogos con los misioneros jesuitas, lo cual explica el crecimiento que tuvo la comunidad cristiana coreana en Japón.¹⁷

El numeroso grupo de prisioneros se distribuyó entre varios de los dominios de los señores cristianos japoneses quienes además de darles un buen trato recibieron una cálida acogida de los misioneros, según se asienta en el testimonio del padre Pedro Morejón quien los consideró, ‘gente de gran capacidad y habilidad, de buen corazón, cortés, deseosa de aprender y con suma gallardía’.¹⁸ Gracias a estas cualidades les fue posible integrarse a las congregaciones japonesas, formar una confraternidad católica coreana y construir una iglesia en Nagasaki en 1610.¹⁹

Estos tiempos de aparente calma se tornaron tempestuosos cuando en 1614, Tokugawa Ieyasu decretó la expulsión de los misioneros y los conversos coreanos se fueron al exilio. Pese a estos obstáculos, no decayó el interés de los jesuitas en Corea. Ruiz de Medina menciona el caso de un trío de misioneros italianos que habían trabajado juntos en Japón, quienes también abrigaron el sueño de llevar el evangelio a este país: Francesco Boldrino, Giacomo Antonio Giannone y Francesco Eugenio.

El primero, envió una carta al general Aquaviva fechada en Macao, el 14 de noviembre de 1613, en la que le expresa la necesidad de establecer una misión en ‘el gran reino de Corea’, la que no tuvo respuesta. Escribió una nueva misiva el 26 de diciembre de 1614, en la que le reitera la necesidad de abrir las mentes de esta gente que además de bárbara no ha tenido contacto con los portugueses.²⁰

Por su parte, Giannone también escribió una carta solicitando fondos para poder financiar la misión en Corea, la que tampoco obtuvo respuesta, tal vez porque como lo interpreta Ruiz de Medina, puede pensarse que los superiores de la Compañía de Jesús tenían en mente a Corea, pero sabían

¹⁷ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 77-78.

¹⁸ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 89.

¹⁹ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 89-90.

²⁰ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 96.

de cierto que sus fronteras estaban cerradas. Boldrino escribió desde Japón en 1617, al nuevo general de la compañía Muzio Vitelleschi, en la que reiteraba la idea de iniciar la misión en Corea. No obstante, ambos eran conscientes de que sus superiores justificarían su falta de interés por carecer de medios económicos, además de las dificultades para emprender cualquier acción en tiempos de persecución.²¹

En este momento entró en acción Francesco Eugenio, quien probablemente, pudo haber tenido de antemano un acuerdo con Boldrino y un mes después, el 12 de diciembre de 1617, envió desde Nagasaki una carta en la que encomia las cualidades de los coreanos prisioneros de guerra que han incrementado el número de conversos en Japón y señala que la recomposición de las relaciones entre Corea y Japón es un indicio favorable para entrar en la península. Eugenio fue removido de Nagasaki y trasladado a Macao. En este lugar recibió la respuesta del general de los jesuitas fechada en diciembre de 1621. Este documento no obra en los archivos.²²

Todo parecía indicar la imposibilidad de planear una nueva empresa misionera en medio de la persecución y martirio de los misioneros y sus feligreses y el impedimento representado por la constante amenaza de una invasión de los mongoles (sic) que siempre inquietaba a los misioneros en Beijing. La suerte final de los jesuitas en Japón se selló el 4 de agosto de 1639 cuando se ordenó la suspensión del comercio con Portugal con el fin de evitar el tráfico marítimo secreto de divulgación del cristianismo.²³

Así llegó a su fin la hegemonía luso-española en aguas del este de Asia y del estilo evangelizador de los jesuitas que pretendió hacer de Japón un campo experimental para la manipulación de las élites no sólo en favor de la religión, sino también de los intereses económicos del expansionismo colonial. La unificación territorial del archipiélago japonés y el control político de un gobierno feudal centralizado, ejercido por el futuro shogun Tokugawa, terminó por afirmar las ideas y las prácticas religiosas propias y la salvaguarda de la integridad territorial del país.

²¹ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 97.

²² Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 98-99.

²³ Knauth, *Confrontación transpacífica*, 344-345.

El afán de cristianizar a Corea pasó a manos de los misioneros jesuitas residentes en China quienes, desde lontananza, buscaron influir en los enviados de las misiones tributarias de Choson, un sector de los llamados yangban.

Misioneros jesuitas y aristócratas coreanos en Beijing

La expulsión de los jesuitas de Japón permitió que el interés misionero se concentrara en China. Los jesuitas se establecieron en Beijing y emprendieron su labor misionera a la par de actividades científicas en el círculo cercano al emperador chino. El misionero jesuita que mayor atención puso en la evangelización de Choson fue el astrónomo, Adam Schall von Bell, quien cultivó una cercana relación con los enviados de las misiones tributarias que dos veces al año se hacían presentes en la corte de Beijing.

Con antelación, en 1619, Francisco Sambiasi y el hermano Hsü Kuang-ch'i Paulo, recibieron la encomienda de ir a Corea para iniciar la tan acariciada empresa empezando por la familia real. Este plan se frustró por la noticia de un inminente ataque de los mongoles (sic) que podría bloquear la entrada a territorio coreano.²⁴ Pero este no fue el único obstáculo, sino más bien la continua escasez de fondos financieros.

Ante estas dificultades, no deja de llamar la atención la información escrita por el historiador jesuita, Joao Rodríguez Tszu, quien refiere que hubo varias entradas a territorio coreano de algunos misioneros, que en nombre del obispo de Funai, habían tomado posesión jurídica de territorio coreano. En una nota de pie de página, Ruiz de Medina coteja esta información con otros textos y encuentra que no hay ninguna referencia expresa al supuesto propósito de la diócesis de Funai.²⁵

Rodríguez Tszu también refiere haber tenido contacto con los enviados del rey de Corea en su ruta de regreso a su país y enviado al monarca coreano libros escritos en caracteres chinos sobre la fe cristiana, que el rey agradeció cumplidamente. Este encuentro fue el medio por el cual el rey de Corea y su corte tuvieron noticia de estos seres extraños que gozaban del favor del emperador chino y tenían interés en hacer llegar el mensaje cristiano.²⁶

²⁴ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 121-122.

²⁵ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 129 y 151.

²⁶ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 132.

Hubo otros intentos de ingresar a Corea siempre obstaculizados por la amenaza de los mongoles (sic).²⁷ Entre 1627 y 1636 las tropas mongolas (sic) atacaron al reino de Choson y tomaron prisionero al rey, quien una vez liberado, buscó refugio en Beijing donde se encontró con Adam Schall von Bell. Se entabló una amistosa relación entre ambos y el misionero le hizo llegar algunos libros sobre temas científicos y particularmente religiosos. El rey le escribió de su puño y letra una carta en la que le expresó haber encontrado en los libros enseñanzas hasta entonces desconocidas “muy apropiadas para iluminar el espíritu y cultivar la virtud”.²⁸

El rey no fue bautizado, pero cobró interés en las enseñanzas católicas y a “instancias del mismo rey” (en español en la versión inglesa del libro de Ruiz de Medina) sugirió la posibilidad de llevar con él, en su viaje de regreso a Corea, a algunos jesuitas. Sobre este asunto, Schall von Bell informó a su superior, Francisco Furtado, pero su respuesta fue que era necesaria la anuencia de los jesuitas en Macao, petición que no podía ser recibida de inmediato. De esta manera, se perdió la oportunidad de poder entrar en la casa real y la corte de Corea.²⁹

Después de la muerte de Schall von Bell, el encargo sobre la misión en Corea recayó en Fernando Verbiest, misionero con una gran motivación por difundir la fe católica en el Oriente. Entre sus actividades merece mención la escritura de una gramática de la lengua mongola (sic) y un catecismo en esa misma lengua y el viaje que realizó acompañando al emperador en 1682, por la zona vecina a Corea, un recorrido que le dejó una profunda huella y dedicó los últimos años de su vida, a tomar más empeño en estrechar las relaciones con los enviados coreanos.³⁰

De este entusiasmo hizo partícipe a su sucesor, Antoine Thomas, a quien le pidió copiar el relato de su viaje por tierras aledañas a Corea y conocer los detalles de su recorrido por Shenyang y Kirin, itinerario que fue objeto de largas conversaciones con Verbiest que lo incitaron a hacer lo mismo y a profundizar en el estudio de la geografía y las costumbres de la gente de ese país.³¹

²⁷ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 133.

²⁸ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 138.

²⁹ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 139.

³⁰ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 158-160.

³¹ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 162.

A la muerte de Verbiest se le presentó la ocasión, luego de haber recibido información de un mandarín chino que había sido comisionado por el emperador para explorar la colonización de la provincia de Leatung próxima al río Yalu, noticia que lo llenó de optimismo y consideró que con el conocimiento del itinerario de los enviados no sería difícil entrar al reino de Choson.³²

Thomas no cejó en su empeño y prosiguió buscando la forma de poder entrar a la península. No pudo ingresar al país, pero se aproximó lo más que pudo a él, se maravilló de poder ver los paisajes descritos por Verbiest y también lamentó que los jesuitas no pudieran establecerse en ese lugar. Una nueva esperanza apareció en 1711, cuando inesperadamente, el emperador K'ang Hi decidió abrir la frontera entre Manchuria y Corea y a la vez otorgó el permiso para establecer una iglesia católica en Shenyang. Al año siguiente, se erigió un monumento conmemorativo en la frontera y los jesuitas se regocijaron de ver cercana la posibilidad de llegar a Corea.³³

Las visitas de los enviados coreanos continuaron. En 1720 los misioneros Nicolao Gianpriamo e Ignacio Kögler, sostuvieron varias conversaciones con ellos, según consta en un documento escrito por el jesuita austríaco, August von Hallerstein, quien narra que los enviados se hacían presentes en la residencia de los jesuitas cada vez que pasaban por Beijing y a su regreso llevaban consigo libros sobre las enseñanzas católicas.³⁴

Todos estos encuentros entre los jesuitas y los nobles coreanos no pasaron de ser conversaciones sobre temas científicos e incidentalmente versaban sobre temas religiosos y siempre terminaban aludiendo a la posibilidad de establecer una misión en Corea. Esta información indica que el interés de los jesuitas de entrar a suelo coreano no fue cumplido, lo cual no significa que las ideas cristianas no hayan llegado a Corea, su arribo se dio de manera escrita antes de 1592 y después a través de los encuentros personales narrados en la obra de Ruiz de Medina.

En el epílogo de su libro, este autor menciona la presencia del jesuita francés, Jean Joseph de Gramont, quien después del decreto de disolución

³² Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 162-163.

³³ Ruiz de Medina, *The catholic church in Korea*, 170-173.

³⁴ Ruiz de Medina, *The catholic church In Korea*, 174.

de la Compañía de Jesús por el papa Clemente XIV, permaneció en China afiliado a la orden de los lazaristas. Treinta y un años después al restaurarse la orden de los jesuitas pidió renovar sus votos.

Este es el personaje con quien se encontró el *yangban* Yi Sung-hun, quien lo bautizó con el nombre de Pedro e instruyó en 1873 y al año siguiente inició el movimiento católico, hecho que según se ha mencionado ha quedado establecido como el origen de la Iglesia Católica coreana. Ruiz de Medina refuta esta interpretación y la contrapone con los documentos compilados en su libro que dan fe de que Yi no partió de cero porque hay evidencias de la presencia de familias católicas en suelo coreano desde el siglo XVI y de los esfuerzos de los jesuitas por entrar a Corea.

Antes de proseguir con la narración de los hechos acaecidos posteriormente, es pertinente acotar algunas lagunas de información detectadas en los documentos escritos por los misioneros jesuitas en Macao, Nagasaki y Beijing, en relación con el encuentro y el vínculo amistoso entablado entre el rey coreano y el jesuita Adam Schall von Bell, las repetidas menciones que se hacen de Mongolia y los mongoles y la infundada certeza de que el mensaje religioso tuvo un eco en el círculo de los letrados *yangban*.

El personaje que hizo la promesa de apoyar la fundación de una misión jesuita en Corea es ficticio, no fue el rey sino el príncipe heredero Sohyon quien, junto con su hermano Pongnim, fueron los rehenes llevados en 1636 a Shengyang y después a Beijing. En 1644 regresó a Seúl trayendo consigo los libros religiosos recibidos de manos del misionero. Dos meses después de su retorno murió de manera intempestiva. Se sospecha que fue envenenado.³⁵

Las frecuentes alusiones a Mongolia y los mongoles denotan que los misioneros confunden el nombre de Mongolia con Manchuria cuya capital es Shengyang, en chino y Mukden, en lengua manchú, ubicado en la zona frontera con Corea, el lugar donde finalmente los jesuitas establecieron una iglesia y se mantuvieron en espera de poder

³⁵ Keith Pratt, Richard Rutt y James Hoare, *Korea a Historical and Cultural Dictionary* (Richmond Surrey: Curzon Press, 1999) y Jae-eun Kang, *The Land scholars Two thousand years of Korean Confucianism*, (New York, Homa and Sekey Books, 2005).

internarse en Corea. Sólo al final de esta información se hace referencia a Manchuria. Por tanto, donde se escribe Mongolia, mongolas y mongoles debe leerse Manchuria, manchú y manchúes. Las invasiones mongolas, efectivamente ocurrieron, pero en el siglo XIII, mientras que las amenazas militares referidas acaecieron en el siglo XVII, durante el proceso que llevó al derrocamiento de la dinastía Ming por los manchúes. En 1644, conquistaron Beijing y fundaron su propia dinastía, la Qing.

La información contenida en algunos de los pasajes escritos por los misioneros jesuitas da la impresión de que, los bautismos, los libros y las conversaciones sobre temas religiosos sostenidos con los yangban, tuvieron un eco proselitista, pero no fue así, la mayoría de los lectores de los libros escritos por los misioneros tuvieron la capacidad de separar el conocimiento tecnológico y científico del pensamiento filosófico y teológico católico, según se exponen en el texto crítico de Yi Ik al catecismo de Matteo Ricci y la proclama del rey Chongjo, por mencionar algunos.³⁶

La conversión del confucianismo al catolicismo ocurrió a finales del siglo XVIII. El caso más notable fue el del ya mencionado Yi Sung-hun, quien a su regreso a Corea llevó consigo libros, crucifijos e imágenes sacras y después de emprender una empeñosa y devota lectura de los textos sobre los fundamentos de la verdadera religión, devocionarios, catecismos y la vida de los santos, emprendió su labor de evangelización.³⁷

El movimiento de 1784: persecuciones y la libertad de evangelización

Yi empezó por la conversión de varios de sus amigos quienes, a su vez, lo hicieron entre sus amistades y familiares. Fundaron una iglesia, formaron una congregación sacerdotal que empezó a celebrar bautismos y otros rituales católicos. En 1790 antes de que llegaran los sacerdotes extranjeros había ya cerca de mil conversos.³⁸

En 1791, aconteció el deceso de la madre de uno de los neófitos de esta élite, Yun Chich'ung, quien decidió no observar los rituales funerarios

³⁶ Donald Baker. "The encounter with the West", en *Source Book of Korean Civilization*, ed. Peter H. Lee (New York: Columbia University Press, 1996), 131-159.

³⁷ Charles Dallet, *Histoire de l'église de la Corée* (Seoul: Royal Asiatic Society Korea Branch y Kyung-in Publishing Co, 1975), 1-19.

³⁸ Baker, "The encounter with the West", 145.

tradicionales. Este desacato era un flagrante rechazo al pensamiento neo confuciano y a la observancia de la piedad filial, lo cual fue causa de su ejecución. El gobierno del rey Chongjo (1776-1800) no persiguió a los católicos porque confiaba en que este castigo serviría de ejemplo. Asimismo, pensó que no era necesario recurrir al uso de la fuerza, según lo escribió en el documento ya mencionado titulado ‘Cómo combatir el avance del catolicismo’, en el que dice: “Necesitamos una política que haga sentir al pueblo la necesidad de emprender una tarea conjunta con el fin de poder actuar correctamente y evitar el mal comportamiento”. No obstante, el interés en la nueva religión no decayó pues mientras unos optaron por volver a las prácticas neoconfucianas otros engrosaron las filas del movimiento católico.³⁹

Cuando el obispo de la diócesis de Beijing, A. de Gouvea, conoció la noticia sobre los bautizos que realizaban los neófitos, les escribió una carta en la que les señaló que esa práctica sólo competía a los sacerdotes ordenados y les prometió el envío de un clérigo. El candidato elegido fue el sacerdote chino Chou Wen-mu quien entró subrepticamente a la península en 1794. El diligente desempeño de su trabajo, aunado al entusiasmo de los conversos, logró aumentar el número de adeptos que para 1800 sumaba la cifra de 10,000.⁴⁰

Su sucesor el rey Sungjo (1801-1835), ordenó una sangrienta persecución que casi puso fin a la incipiente congregación católica. Los sobrevivientes se diseminaron por el país y recobraron fuerzas para continuar con su labor proselitista. Uno de ellos, Hwang Sa-yong, escribió una carta al obispo de Beijing informándole lo sucedido, pero su mensaje fue interceptado por el gobierno y su autor ejecutado.⁴¹

En 1831, se fundó la diócesis de Corea. El primer obispo, Simèon-Francois Bruguière de la *Société des Missions Étrangères* de Paris, murió antes de llegar a la frontera sino-coreana. En 1837 Laurent-Joseph-Marie

³⁹ Baker, “The encounter with the West”, 145-147.

⁴⁰ Sòk-u Ch’oe, “Korean Catholicism yesterday and today”, en *The founding of Catholic tradition in Korea*, ed. Chai-shin Yu (Mississauga, Ontario: Korean and Related Studies Press, 1996), 146.

⁴¹ Ch’oe, “Korean Catholicism”, 146.

Imbert fue nombrado nuevo obispo y junto con los sacerdotes Pierre Philibert Maubant y Jacques Honoré Chastan lograron entrar al país e iniciar su labor misionera la que fue interrumpida en 1839, por la segunda persecución durante el reino de Hongjong (1835-50). El obispo Imbert fue hecho prisionero y con el fin de evitar mayores desgracias pensó entregarse junto con sus dos colegas a quienes envió un mensaje en latín que se iniciaba con la frase: *In extremis bonus pastor dat vitam pro ovibus...* “En caso extremo el buen pastor da la vida por sus ovejas” y los convocaba a entregarse. Los tres murieron ejecutados.⁴² Otra fuente menciona que fueron invitados a abandonar el país y, ante su negativa, se ordenó su decapitación el 21 de septiembre de 1839.⁴³

Este desenlace provocó que la cuestión religiosa dejara de ser un asunto de carácter interno y se convirtiera en un problema internacional. En 1846 fueron despachados tres navíos de guerra al mando del almirante francés Cécille que atracaron en las costas coreanas y desde ahí envió una carta al rey de Corea en la que el gobierno francés demandaba explicaciones sobre la muerte de los tres misioneros.⁴⁴

A partir de esa fecha, se sucedió una cadena de incidentes con países extranjeros. En 1866 el Taewongun, regente del reino, emprendió una cruenta represión que cobró la vida de 8,000 católicos provocando que, en ese mismo año, una flota francesa surcara las aguas del río Han. De igual manera, en 1871, una flota estadounidense intentaría atracar en Inchon, pero terminó refugiándose en la isla de Kanghwa.⁴⁵

En 1876, las puertas del reino de Choson fueron franqueadas por las presiones de Japón, lo que dio pie para que siguieran sus pasos las demás potencias extranjeras. La persecución llegó a su fin, pero no significó un respiro para los conversos ni para los misioneros que continuaron siendo hostigados, el obispo Félix Clair Ridel y el sacerdote Deguette fueron

⁴² Dallet, *Histoire de l'église*, 180-181.

⁴³ Homer Hulbert, *History of Korea* (London, Routledge and Kegan Paul, 1962), 196.

⁴⁴ André Fabre, *Histoire de la Corée* (Paris, Langues & Mondes, L'Asiathèque, 2000), 273.

⁴⁵ Ch'oe, “Korean Catholicism”, 149.

arrestados en 1877 y deportados a China. Las presiones ejercidas por el gobierno francés obligaron su regreso, pero los feligreses continuaron siendo perseguidos.⁴⁶

Finalmente, en 1882, se firmó el Tratado de Amistad y Comercio con Estados Unidos. En una de las cláusulas de este documento se estipula la libertad de evangelización. Tratados similares se concluyeron con otras ocho naciones europeas. Así se legalizó la prédica del catolicismo de los misioneros franceses y, por extensión, la de los misioneros protestantes estadounidenses.

Misioneros católicos y protestantes a finales del siglo XIX

El inicio de las relaciones de Choson con Estados Unidos, es una historia en la que se mezclan “todos los ingredientes de la era imperialista: un desmedido interés en el comercio, el móvil religioso y la amenaza de las cañoneras”,⁴⁷ según lo muestra el caso de la incursión ilegal del barco mercante General Sherman en 1866, cuyo dueño buscaba establecer relaciones comerciales con Choson. Las autoridades les advirtieron de no entrar en aguas territoriales y haciendo caso omiso, el barco navegó sobre el río Taedong con rumbo a la ciudad de Pyongyang y atracó. Una vez ahí, el dueño y capitán del barco autorizaron al intérprete, un pastor británico, la distribución de textos bíblicos y contactar a los conversos católicos; la tripulación también desembarcó y provocaron la respuesta militar coreana y la de una enardecida población que atacaron el barco, lo incendiaron y mataron a todos sus pasajeros.⁴⁸

La difusión de la Biblia antecedió a la llegada de los misioneros estadounidenses a Corea. En 1866, en Manchuria, los misioneros escoceses John MacIntyre y John Ross bautizaron a los primeros conversos coreanos al protestantismo. Uno de ellos estableció una iglesia

⁴⁶ Ch'oe “Korean Catholicism”, 149.

⁴⁷ Fred Harrington, “An American view of Korean-American relations 1882-1905”, en *One hundred years of Korean-American relations 1882-1982*, eds. Yur Bok Lee y Wayne Patterson (Alabama: The University of Alabama Press, 1986). 49.

⁴⁸ Harrington, “An American view”, 49-50.

en Sorae, su provincia natal y el más joven colaboró con estos misioneros en la empresa de traducción en el alfabeto hangul de varios textos bíblicos que aparecieron publicados en Manchuria y Japón.⁴⁹

En 1884 llegó a Seúl Horace N. Allen, médico enviado por la iglesia presbiteriana del norte de Estados Unidos para atender al personal de la primera legación estadounidense. Su ejercicio de un tipo diferente de medicina atrajo el interés de la casa real y otras esferas del gobierno. Tiempo después el gobierno de Estados Unidos le confirió un nombramiento diplomático y este cambio de estatus le permitió a Allen impulsar el arribo de nuevos misioneros. A partir de 1885 llegaron el también presbiteriano, Horace G. Underwood, los metodistas Henry G. Appenzeller y William Scranton y más tarde el presbiteriano John Heron, quienes además de la medicina tenían experiencia en labores educativas.⁵⁰

La conjunción de la religión, los servicios médicos y la educación definieron el carácter inicial de la actividad misionera de los protestantes estadounidenses, pero fue en el último rubro en el que tuvieron sus mejores logros. Establecieron escuelas para varones y mujeres en las que se impartían: historia nacional, historia mundial, geografía, matemáticas, ciencias naturales, religión, inglés y educación física, en el caso de los varones; el programa de las alumnas contenía además cursos de lo que en esa época solía denominarse “economía doméstica”. La educación impartida por los misioneros inculcó nuevos valores como la igualdad de clases y sexual, el respeto a la gente común, la afirmación individual, la realización personal y el nacionalismo.⁵¹

Aparte de esta labor educativa, los misioneros estadounidenses también participaron en otras actividades sociales como las convocadas

⁴⁹ Ch'ae-yong Chu. “History of the Protestant Church in Korea from a new perspectives”, (sic) en *Korea and Christianity*, ed. Chai-shin Yu (Seoul, Korean Scholar Press 1996). 146.

⁵⁰ Yur Bok Lee. “Korean American diplomatic relations”, en *One hundred years of Korean American relations 1882-1982*, eds. Yur Bok Lee and Wayne Patterson (Alabama, The University of Alabama Press, 1986, 38-39).

⁵¹ Vipar Chandra, *Imperialism, resistance, and reform in late nineteenth century Korea. Enlightenment and the Independence Club*. (Berkeley: Institute of East Asian Studies, University of California, 1988). 60.

por el llamado Club Independencia fundado en 1896 por un grupo de egresados de las escuelas protestantes entre los que destacan: So Chae-pil, Yun Chi ho e Yi Sang-jae quienes editaron el periódico Tongnip Shinmun escrito en hangul cuya línea editorial era imbuir en la gente el espíritu de la independencia, las ideas democráticas e incentivar la crítica al gobierno.⁵² Los misioneros que tuvieron un mayor acercamiento con esta asociación fueron Horace Underwood y Henry Appenzeller. En un principio su presencia, en una asociación con propósitos de cariz nacionalista, no fue bien vista por la sociedad, pero muy pronto la gente acabó por acostumbrarse a la idea de convivir con los misioneros.⁵³

El ascendiente político y social alcanzado por los misioneros protestantes denota que, hasta finales del siglo XIX, sus actividades más relevantes ocurrieron en el ámbito social y no religioso, a juzgar por el número de conversos logrado que hasta 1905, había congregado alrededor de 40,000, una cifra que apenas rebasaba el 1 por ciento de los conversos al protestantismo en todo el mundo.⁵⁴

Una vez señalada la primera etapa de la labor de los misioneros protestantes, se impone la necesidad de hacer referencia al trabajo que con antelación desarrollaron los misioneros católicos franceses, que suele pasar desapercibido debido a la tendencia a considerar que su actividad primordial fue de carácter pastoral, centrada en la evangelización por lo que, a diferencia de los misioneros protestantes, su contribución a la modernización de Corea fue mínima.⁵⁵

Tal explicación pareciera desconocer que desde el siglo XVI, los jesuitas abrigaron el anhelo de evangelizar al reino de Choson e introdujeron textos religiosos en la península. Más adelante, ya en el siglo XVIII, las adversas circunstancias que rodearon a la labor de los misioneros franceses, experiencia que no tuvieron los misioneros protestantes estadounidenses, no les impidieron realizar una obra que tuvo un influjo social, político y cultural en la modernización de la sociedad coreana.

⁵² Chu, *History of the Korean Church*, 148.

⁵³ Chandra, *Imperialism, resistance and reform*, 114 y 131.

⁵⁴ Lee, *Korean-American diplomatic relations*, 39.

⁵⁵ Pratt, Rutt y Hoare, *A historical and cultural dictionary*, 386.

En aquellos aciagos tiempos había un desasosiego social causado por la rigidez de las estructuras sociales y políticas y las presiones externas que eran un campo fértil para que el catolicismo pudiera echar raíces. El primer mensaje que atrajo la atención fue la igualdad de todos los seres humanos que hacía ostensible el menosprecio social que sufrían las mujeres y los niños. La iglesia católica condenaba el mal trato a la esposa, la práctica del concubinato y la unilateralidad del principio de la piedad filial que sólo imponía obligaciones a los hijos. Estos preceptos fueron una importante aportación a la historia coreana.⁵⁶

El uso del hangul como instrumento para la evangelización, permitió la difusión de textos religiosos por todo el país, incluidas las regiones montañosas más alejadas, con lo cual la población tuvo a su alcance el conocimiento de los fundamentos de la doctrina católica, la idea de Dios, sus diferencias con los del pensamiento budista y taoísta, cantos y otros textos, que pueden ser considerados como un aporte al desarrollo de la literatura coreana.⁵⁷

Además de esta labor difusora de los textos doctrinarios, los misioneros católicos hicieron una importante contribución al estudio y conocimiento de la lengua coreana que comprende el invento de un método moderno para su aprendizaje, la compilación de un diccionario coreano, chino y latín, que contiene más de 30,000 voces latinas y cerca de 100,000 palabras coreanas. Este trabajo lo iniciaron desde los años de su estancia en Manchuria mientras aguardaban el momento oportuno de poder entrar en la península. Ahí también compilaron un diccionario coreano-francés, publicado en Yokohama en 1880. Un año más tarde, apareció la *Grammaire Coréenne*. Estas obras son los primeros trabajos científicos escritos sobre la lengua coreana.⁵⁸

Un último aspecto relacionado con el uso de este alfabeto, hasta entonces desdeñado por la elite ilustrada inclinada a escribir en caracteres chinos, fue ponerlo a disposición de la mayoría de la población con lo

⁵⁶ Kwang Cho. "The meaning of Catholicism in Korean History, en *The Founding of Catholic tradition in Korea*, ed. Chai-shin Yu (Missisauga, Ontario: Korean and Related Studies Press, 1996), 120-123.

⁵⁸ Cho, *The meaning of Catholicism*, 126-128.

cual, la Iglesia Católica también fue la primera organización en reconocer el valor intrínseco del hangul que le dio impulso al desarrollo de “un sistema de escritura propiamente coreano”.⁵⁹

La difusión del pensamiento católico entre un vasto conglomerado de la población generó en los conversos la conciencia sobre el carácter autocrático del gobierno de Choson, que discordaba con la idea de igualdad, contenida en el *T'ienchu shibi*, (*Tienzhu shiyi*, Verdadera doctrina del señor del cielo), libro escrito por Matteo Ricci, en el que se hace referencia al sistema de elección del papa, quien era escogido por un grupo de notables. Este método de elección causó estupor en la élite dominante por considerar que inducía a la formación de un nuevo sistema político. Sin embargo, atrajo la atención del círculo intelectual *sirhak*, (el conocimiento práctico) una corriente que buscaba el cambio dentro de la tradición. Tasan, uno de sus más prominentes miembros, escribió sobre la importancia que revestía la idea de que el rey y su burocracia estuvieran sujetos a la aprobación del pueblo.⁶⁰

Este pensamiento invitó a los conversos a reflexionar que la exigencia de obedecer de manera irrestricta la autoridad del rey y su burocracia, era contraria a la concepción católica que veía en las leyes emanadas de Dios y el orden natural como la base de su legitimidad. Este discernimiento sobre la superioridad de la ley divina tuvo una importante influencia en la sociedad de finales del reino de Choson que indujo a reflexionar sobre la necesidad de establecer otro tipo de sistema político.⁶¹

Finalmente, debe apuntarse que, en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX, el catolicismo desempeñó una activa participación en la prensa y la educación. Fundaron, en 1906, el semanario *Kyognhyang Sinmun*, totalmente escrito en *hangul*, en el que aparecieron artículos que impulsaron las reformas internas, la modernización del país y el movimiento en favor de la autodeterminación nacional. La labor educativa en un principio orientada a la educación elemental tomó otro rumbo con

⁵⁹ Cho, *The meaning of Catholicism*, 129.

⁶⁰ Cho, *The meaning of Catholicism*, 130-131.

⁶¹ Cho, *The meaning of Catholicism*, 131.

la iniciativa de los misioneros alemanes de la orden de los benedictinos, de instituir programas de educación vocacional y normal para la formación de maestros.⁶²

Por tanto, no hay razón para negar la incidencia de la Iglesia Católica en la formación de una sociedad moderna contenida en el mensaje sobre la igualdad de todos los seres humanos, el impulso al desarrollo de la cultura a través del uso del alfabeto coreano para la instrucción de la masa campesina que, además de las ideas religiosas, permitió difundir otros aspectos del pensamiento católico de contenido social, político y jurídico, inherentes a la modernización.

En este camino desbrozado por los misioneros católicos convergieron los misioneros protestantes a mediados del siglo XIX, justo en el momento en que la dinastía Choson se acercaba a su final y Japón iniciaba su proyecto de colonización en Corea.

Los misioneros protestantes se habían establecido en Manchuria y fue ahí donde, en 1865, coincidieron en la oficina del misionero Alexander Williamson, jefe de la National Bible Society of Scotland, establecida en Chi-fou, península de Shan-tung, el misionero Robert J. Thomas ex miembro del London Missionary Council y dos conversos católicos coreanos. Thomas buscaba un nuevo destino en su trabajo misionero y vio en los coreanos católicos la oportunidad de poder entrar en el reino de Choson. Les pidió embarcarse con ellos y durante su travesía, le enseñaron los rudimentos de la lengua coreana que continuó estudiando una vez llegado a tierra.⁶³

Así comenzó la relación entre los católicos coreanos y los protestantes mediada por los católicos la que en sus inicios fue de apoyo mutuo, hasta que, en 1890, afloraron las primeras disensiones entre los conversos de ambas ramas cristianas y después surgieron los antagonismos históricos que han dividido al universo religioso cristiano.⁶⁴

⁶² Ch'oe, *Korean Catholicism*, 152.

⁶³ Kyong-no Yun. "The relationship between Korean Catholics and Protestants in the Early Mission Period", en *Korea and Christianity*, ed. Yu Chai-shin (Seoul: Korean Scholar Press, 1966), 8-9.

⁶⁴ Yun, *The relationship*, 9.

En 1889, aconteció una hambruna en el sur de la península que, el gobierno trató de ocultar, lo que llevó a un grupo formado por diplomáticos, misioneros y comerciantes extranjeros residentes en Seúl a formar un comité de ayuda, que encabezaron el ministro francés Collin de Plancy y el obispo católico Blancé en el que también participaron los protestantes en la persona de Horace Underwood, quien sugirió que los fondos fueran distribuidos equitativamente por la iglesia católica. Esta propuesta provocó la suspicacia del lado católico temeroso de que los protestantes aprovecharan la ocasión para hacer proselitismo, lo cual provocó una cierta reticencia en ambos lados que no pasó a mayores. Más adelante, en febrero de 1890, ocurrió un acto de verdadera animosidad en ocasión de las honras fúnebres del obispo Blancé cuando los católicos objetaron la presencia de los protestantes en la ceremonia.⁶⁵

A este incidente le siguieron otros conflictos entre los conversos de ambas partes. La protesta de un grupo de creyentes católicos por la publicación de una nota periodística en el periódico *Hwangson Sinmun*, dirigido por un protestante, sobre la conversión al catolicismo de un notable monje budista, cuyo contenido fue considerado anticatólico. La siguiente querrela fue la queja contra los católicos por haber insultado a un grupo de protestantes que se congregaron para observar la obra en construcción del edificio de la actual catedral de Seúl. Todos estos hechos ocurrieron en la ciudad de Seúl y pudieron ser dirimidos de manera expedita sin mayores complicaciones.⁶⁶

No aconteció lo mismo con los oficialmente llamados “litigios” que se presentaron en regiones fuera de Seúl, los que tuvieron tintes más violentos y de mayor duración, como fueron los casos de los pleitos entre protestantes y católicos ventilados en los tribunales de la provincia de Haeso, la actual Hwanghae ubicada en la parte norte del país, acaecidos entre 1900 y 1903 que plantearon un conflicto de autoridad, en los que ambas partes incurrieron en falta. El primero fue la objeción de los católicos de la competencia de la autoridad local ante la queja de los protestantes de interferir en su trabajo misionero. Le siguieron los casos de un funcionario protestante de Hangyong acusado de peculado en 1900 y dos años más

⁶⁵ Yun, *The relationship*, 10.

⁶⁶ Yun, *The relationship*, 10-11.

tarde, se objetó la petición de los católicos a la autoridad local de obligar a los protestantes a contribuir pecuniariamente a la construcción de una iglesia católica. En la solución de estas controversias la legación francesa desempeñó un importante papel mediador.⁶⁷

Hubo otros sucesos que sería prolijo detallar. Como punto final merece citarse la conclusión que sobre estos incidentes escribió Kyông-no Yun: “...tal parece que los casos de Haeso surgieron cuando los campesinos católicos protestaron por los actos de corrupción de los funcionarios provinciales, quienes hicieron causa común con los protestantes y presentaron los conflictos en términos religiosos”.⁶⁸

Mientras que estos incidentes se dieron entre los adeptos católicos y protestantes con el involucramiento de las autoridades locales, las subsiguientes discrepancias se inscriben en el carácter místico y dogmático que, desde la reforma protestante, han enfrentado a protestantes y católicos; una tradición que no ha dejado de estar presente en la práctica del cristianismo coreano después del siglo XIX...Pero esa es otra historia.

Conclusión

Empecé a escribir este texto ante un laberinto de nombres, lugares y fechas que debería rastrear para poder documentar de manera integral el proceso de cristianización en la península coreana, una historia que suele ser explicada de manera incompleta y aislada, porque se ponen de lado sus antecedentes que se remontan al siglo XVI y se narra de manera separada la obra misionera realizada por los misioneros católicos y protestantes después del siglo XIX. Las etapas iniciales de esta peculiar experiencia misionera, precedieron a los avatares históricos que convirtieron al país en colonia japonesa y desviaron el camino de su destino nacional que desembocó en la escisión del país y terminó por definir el arraigo del cristianismo en Corea del Sur.

La información recabada permite observar que, en comparación con otros lugares, la obra misionera en tierras coreanas no estuvo directamente ligada a los móviles económicos del colonialismo europeo, ni por el

⁶⁷ Yun, *The relationship*, 12-16.

⁶⁸ Yun, *The relationship*, 16-17.

asentamiento de órdenes misioneras, debido al obstáculo representado por la política de puertas cerradas aplicada por el gobierno del reino de Choson que inhibía todo contacto externo, salvo con China y Japón.

Las primicias de la religión católica llegaron de manera indirecta a través de los misioneros jesuitas afincados en Japón, proseguida después por los jesuitas residentes en China y los misioneros franceses que lograron entrar al país y fueron objeto de persecución, hasta que las presiones internacionales condujeron a la conclusión, en 1882, del tratado de relaciones coreano-estadounidense que garantizó la libertad de prédica de la religión a los misioneros católicos franceses y a los protestantes estadounidenses.

Estas azarosas circunstancias que rodearon al trabajo misionero desde finales del siglo XVIII al XIX determinaron que la conversión al cristianismo de la población coreana se diera de manera paulatina y que el influjo del cristianismo haya ocurrido en el ámbito del dominio espiritual, intelectual y cultural del catolicismo primero y del protestantismo después. Así lo muestran la difusión que los misioneros franceses hicieron de los textos escritos en hangul sobre el pensamiento social y político católico, que movieron la conciencia social de los coreanos y cimbraron las estructuras del sistema político imperante, además, de que fueron los misioneros católicos los primeros en reconocer la importancia del uso del alfabeto coreano con lo cual sentaron las bases para el estudio moderno de la lengua coreana. Lugar aparte merece la labor educativa realizada por los misioneros protestantes estadounidenses. Puede aseverar entonces que el papel difusor del pensamiento cristiano desempeñado por los misioneros contribuyó a la formación de una nueva cultura espiritual que influyó en el proceso de la modernización de Corea.

A manera de corolario, cabe apuntar que la cristianización logró desarrollarse en medio de las presiones del colonialismo japonés y que su avance sólo fue posible luego de la división del país a la sombra protectora de Estados Unidos en Corea del Sur.

Referencias

- Baker, Donald. "The Persecution of Catholicism". En *Source Book of Korean Civilization. From the Seventeenth Century to the Modern Period*. Editado por Peter H. Lee. New York, Columbia University Press, 1996.
- Chandra, Vipan. *Imperial Resistance and Reform in Late Nineteenth-Century Korea Enlightenment and the Independence Club*. Berkeley, Ca., Institute of East Asian Scholars, University of California, 1988.
- Choe Sok-u. "Korean Catholicism Yesterday and Today". En *The Founding of Catholic Tradition in Korea*. Editado por Chai-shin Yu. Toronto & Berkeley, Korean and Related Studies Press, 1996.
- Chu Ch'ae-yong. "History of the Protestant Church in Korea from a New Perspectives". En *Korea and Christianity*. Editado por Chai-shin Yu. Seoul, Berkeley & Toronto, Korean Scholar Press, 1996.
- Dallet, Ch. *Histoire de l'Église de Corée*. Seoul, Royal Asiatic Society, Korea Branch y Kyun-in Publishing Co., 1975.
- Fabre, André. *Histoire de la Corée*. Paris, Langues & Mondes, l'Asiathèque, 2000.
- Harrington, Fred Harvey. "An American View of Korean American Relations, 1882-1905". En *One Hundred Years of Korean American Relations 1882-1982*. Editado por Lee Yur-Bok & Patterson Wayne. Alabama, The University of Alabama Press, 1986.
- Hawley, Samuel. *The Imjin War. Japan's Sixteenth Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*. Seoul, The Royal Asiatic Society, Korea Branch, 2005.
- Hulbert, Homer B. *History of Korea*. London, Routledge and Kegan Paul, 1962.
- Kang, Jae-eun. *The Land of Scholars: Two thousand years of Korean Confucianism*. New York, Homa and Sekey Books, 2005.
- Knauth, Lothar. *Confrontación transpacífica. El Japón y el nuevo mundo hispánico, 1542-1639*. México, UNAM, 1972.

- Lee Your Bok. "Korean American Diplomatic Relations". En *One Hundred Years of Korean American Relations, 1882-1982*. Editado por Yur-Bok Lee y Wayne Patterson. Alabama, The University of Alabama, Press, 1986.
- Pratt Keith, Rutt Richard y Hoare, James. *Korea A Historical and Culture Dictionary*. Richmond Surrey, Curzon, 1999.
- Ruiz de Medina, Juan S.J., *The Catholic Church in Korea. Its Origins 1566-1784*. Roma, Istituto Storico S.I., 1991.
- Yun Kyông-no. "The relationship between Korean Catholics and protestants in the early mission period". En *Korea and Christianity*. Editado por Chai-shin Yu. Seoul, Korean Scholar Press, 1996.